

Significación, significación fálica y narcisismo. Libido y deseo

Ahora partimos desde el punto de vista de la topología, tal como hace Lacan; añadir algo más nos ha permitido pasar al PPG y a sus subgeometrías. Estamos en las razones dobles una de las cuales será la media y extrema razón. Razones para la significación del deseo, pero todavía no tenemos una función, aunque sea sólo lógica, que añadir a dicha geometría, tal como la ciencia hace con las funciones en las geometrías diferenciales. Hemos visto las diferencias geométricas entre ellas y ahora nos planteamos ¿qué diferencia fundamental hay entre el PPG y sus cuatro subgeometrías?

En el caso de la geometría afín ya hemos visto que supone añadir un recta en el infinito pero

ahora no vamos a tratar el tema desde el punto de vista extensional sino intensional, así que reformulamos la pregunta: ¿qué diferencia las operaciones en un PPG de las de sus subestructuras? ¿Por qué nos lo planteamos? Para poder hacer el puente entre la geometría del deseo y la geometría del narcisismo, o lo que es lo mismo, entre la significación fálica y el narcisismo, **entre la geometría del espejo y la relación de la Palabra al Otro.**

De haber estado en el discurso de la ciencia hubiésemos seguido el camino que se abre tras la geometría afín, camino habitual de la física, añadiendo la distancia y la métrica, lo que nos desembocaría en la geometría euclidiana y sobre ella hubiésemos añadido la teoría de funciones tal como hizo Newton en su momento y Einstein después en una ampliación de la geometría euclidiana. Ya hemos explicado por qué no nos sirve ese camino. El que nos interesa es el de las otras tres subgeometrías y sobre ellas, si se da el caso, superponer

más tarde la función lógica fálica para el goce y poder ligar las operaciones topológicas, las geométricas y las lógicas funcionales en una sola estructura tal como funcionan en la doxa. Por esta vía es por la que apuesta Lacan, cuya clarividencia nunca deja de sorprendernos.

Este camino fue el que le llevó definitivamente hasta el nudo borromeo, cuya topología permite ya situar la función fálica junto a la razón fálica en la geometría de las superficies: del deseo y del narcisismo en sus efectos de sentido; al mismo tiempo que los ligados a la significación-denotación: en sus aspectos de goce y lo que se le escapa. Siempre ligadas a la escritura. Lo que se escapa podemos verlo como goce Otro o como síntoma. Es decir, que sitúa todo lo que había trabajado sobre las superficies 'dentro' de la

nueva teoría del espacio¹. La topología del nudo y la doctrina sobre superficies no son cosas distintas sino ampliaciones de la rigorización que incluyen la primera a las segundas.

a) Las diferentes geometrías superpuestas a los espacios topológicos extensión de las operaciones de sustitución en la cadena significante-topológica.

a1) Antes, como introducción que nos marca el camino, fíjense que Lacan ya utilizó la analogía estructural entre el PP topológico y el PP real geométrico. Gracias a ella, el segundo puede realizarse sobre el primero. Realización, insistimos, que es la geometría del esquema R además de la topológica. La superposición le permitió añadir a la

¹ En analogía con el modo de estudiar los planos dentro del espacio afín.

estructura topológica la estructura de los vectores de las identificaciones homotópicas (yoicas) que coinciden en los puntos de salida y llegada, aunque no en el trayecto², con los vectores de los objetos yoicos o libidinales o narcisistas. Sólo si se superpone la subgeometría del PPR es posible hacerlo.

Añadiendo esa geometría, Lacan puede introducir las identificaciones del espacio del espejo, lo que nos indica que la topología de la geometría del espejo está también presente tal como ya hemos explicado en el apartado sobre la tópica narcisística en el texto 'Para un psicoanálisis del siglo XXI'. Lo que nosotros vamos a aportar ahora es la relación entre un PPR y un PPG para situar la tópica narcisista en general y no sólo las identificaciones narcisistas. Esto lo hacemos

² Que va en sentido inverso como corresponde a la doxa y a la lógica del plano proyectivo topológico o real.

cuando existe significación fálica³; de lo contrario pasaremos a la subgeometría hiperbólica y discutiremos cómo usarla si resulta que también cumple la razón fálica y nosotros decimos que la usamos cuando no se cumple⁴. De seguir el camino desde la

³ Significación fálica quiere decir significación constreñida por la razón fálica.

⁴ Las cuatro subgeometrías de la proyectiva cumplen la razón doble justamente por ser parte de ella. En el caso de la afín puede considerarse que uno de los puntos están en el infinito y entonces entre los otros tres se cumple una a la que Lacan hace mención al principio de su obra, la media y extrema razón. Ya hemos comentado que es un ligero borrón pero que luego lo corrige. Pero le da la pista para introducir, no unas funciones, pero sí una serie (análisis matemático y ya no sólo geometría y álgebra). El elemento del análisis matemático más simple es una *sucesión* y su límite, si lo tiene, y el segundo es una serie. Una serie es una sucesión pero, sumado todos sus términos, puede tener límite o no. Tras estas dos definiciones vienen las funciones. Una función es una aplicación en la que al menos el segundo conjunto es el de los números reales. Por eso la función fálica está definida por Lacan todavía como functor lógico, nunca hizo una igualación de lo real con los números reales como hace la ciencia en general. *Es importante captar cómo Lacan va poco a*

geometría afín, camino habitual de la física, añadiendo la métrica al plano afín, nos hubiese llevado a la geometría euclidiana tal como hemos indicado a la que hubiésemos tenido que añadir las funciones matemáticas como en la geometría diferencial. Recuerden que Einstein no pudo realizar su trabajo bien hasta que encontró la geometría diferencial de Riemann. Ésta contiene toda la topología y geometría necesaria y también todo el análisis necesario: sucesiones, series, funciones, derivadas, integrales, derivadas parciales, teoría de campos, cálculo de funciones vectoriales, etc.

A nosotros no nos interesan tanto las funciones como los cortes y la significación.

poco añadiendo elementos de geometría y de análisis matemático a la topología. Sigue el discurso lógico-matemático-científico al pie de la letra excepto la introducción del universo de la falta. Por esto estaba intranquilo con la topología, ya que no había conseguido captar dónde estaba dicha falta en ella.

Sobre todo los cortes que podrán cambiar la estructura. Por esta vía es por la que apuesta Lacan. Este camino lo estamos re-siguiendo, modificando aquí y allá algún elemento pero sobretodo ordenándolo en la medida de lo posible y ligándolo a la clínica como nadie ha hecho hasta el momento. Es nuestra responsabilidad. Recordamos el camino de Lacan:

Topología de la cadena significativa, estructura topológica de las superficies uniláteras, geometría fálica, razones del deseo para el aparato psíquico. Esquema R y esquema I. Teoría de superficies biláteras y la introducción de cuerpo de la demanda y el deseo. Corte especial en las uniláteras para el objeto @ y estructura del fantasma. Sucesiones para las derivas, series para la convergencia (Fibonacci). Todo para explicar la lógica de la cadena, de la alienación-separación subsumida en la del fantasma a nivel del aparato psíquico. Finalmente da un

paso a la topología de conjuntos para el goce teniendo en cuenta el cuerpo de goce tal como lo hemos planteado nosotros y nos ofrece una función lógico-fálica nueva, cuyo remate es la geometría de cadenas nudo para salir definitivamente de las geometrías cartesianas.

Volvamos de nuevo sobre la diferencia entre un PPG y sus subgeometrías. No olvidemos que éste está cerrado en el infinito. Psiconalíticamente estamos suponiendo que, además de las contriciones que la cadena impone a la metáfora y la metonimia, tenemos la razón fálica para ambas, o al menos para la metáfora.

Lo que hemos explicado sobre la geometría proyectiva, sobre el plano proyectivo, es totalmente compatible con otro hecho fundamental: las transformaciones en el plano proyectivo geométrico que dejan invariable una

cónica⁵ situada en el infinito producen como caso particular las geometrías euclidiana o parabólica, elíptica doble o esférica, elíptica o plano proyectivo real, y la hiperbólica o pseudoesfera, si dicha curva es respectivamente una parábola, un círculo, una elipse o una hipérbola. Por eso reciben esos nombres dichas sub-geometrías.

Si se mantiene en cualquier transformación esa curva en el infinito que los matemáticos denominan “el absoluto”, estamos en una de sus subgeometrías. Si esa curva es una elipse imaginaria⁶ estamos en la subgeometría del PPR. Esa curva fija en el PPG más allá del PPR es la que nos ofrece el puente entre el PPTR y la tónica del espejo, tal como veremos. En consecuencia planteamos que la estructura es

⁵ Curva realizable sobre un cono, o ecuación cuadrática si la pensamos algebricamente.

⁶ Imaginario en geometría quiere decir otra cosa que no aclaramos de momento, pero no es nuestro registro.

topológica pero la significación introduce la geometría del PPG y sólo se pasa al PPTR⁷, esquema R, si además se ha escrito el S(A) que permite que haya un fantasma como significación absoluta en su centro. Luego para que un PPT se convierta en el esquema R es necesario que esté instalada la razón fálica y además el significante de la falta. Esto nos permite, además de rigorizar mejor la relación $\Phi - S(A)$, empalmar toda la doxa de los problemas en el narcisismo que provocan los trastornos de este segundo significante con los de las 'dificultades con la razón fálica'. Trastornos en la línea afectiva que ya hemos ido explicando más los cognitivos de las dificultades con la razón fálica⁸. El espacio narcisista, dentro de esa elipse, será cerrado si están bien articulados los dos

⁷ Realización de un PPR sobre un PPT. Esquema R.

⁸ Trastornos que diferenciamos de los perceptivos derivados del fallo de la función fálica.

significantes, de forma que la tónica del espejo está sumergida en dicha elipse que hace de espejo curvo en tanto es el fantasma (significación absoluta) articulando por uno de sus lados el narcisismo y por el otro ligado a la significación tal como Lacan lo situó. Esto es lo que no se mueve tras cualquier significación⁹. Además el fantasma está dentro del PPTR. Dicho imaginariamente, el espejo mas el esquema R forman todo el PPG.

Si los problemas provienen solo del significante de la falta, no hay manera de constituir dicho fantasma, de forma que la realidad es narcisista dominada radicalmente por el Ideal del Otro¹⁰ pero sin que haya

⁹ Lo que tiene como consecuencia que Lacan se plante el más allá de la significación fálica con el paso a la función fálica.

¹⁰ Aunque la impulsividad habitual en los episodios hipomaniacos, sobre todo en los episodios susceptibles de ser catalogados como mixtos, se debe a que es el superyó el que está sosteniendo al sujeto dónde falla la significación. Esto

necesariamente pérdida de razón en la significación. ¿Qué sucede? Creemos que lo que ocurre es que la razón no puede ser nunca -1, no puede ser la razón fálica, sino otra cualquiera y de hecho va cambiando, lo que hace suponer que no está¹¹. La robustez de nuestra doxa en nada nos impide plantear 'otras' razones para la significación distintas de la fálica, incluso que ésta vaya cambiando según el tema que deba significarse. Verlo así permite adaptar la doxa a la inmensa

se presenta con más claridad en el proceso angustioso que conlleva la "muerte del sujeto" en las psicosis afectivas. En los casos denominados límites el sujeto intenta más sostenerse de la impulsividad que en el Ideal del Otro. Tras un episodio de severa impulsividad las cosas nunca vuelven a ser como eran.

¹¹ Aspecto que empuja a los clínicos imprudentes a la tesis de la psicosis única. Tesis que sólo puede mantenerse si sólo hay una doctrina de forclusión para la psicosis. A falta de poder explicar la variedad por el UNO de la doctrina se convierte en UNA a la variedad clínica.

variedad de la clínica sin recurrir a la doctrina débil de los 'rasgos'.

En otras ocasiones hemos planteado el espejo curvo, de curvatura constante positiva, en la tópica del espejo, como derivado del fantasma o sus sustitutos lo que nos indica que las consecuencias del significante de la falta tanto tienen efecto sobre la tópica del espejo como se añaden a la razón fálica para constituir el PPR añadido al PPT. En caso de estar forcluido el significante de la falta y estar sustituido por axiomas etc. podemos tener espacios sin curvatura constante o de otro tipo. En fin, toda la clínica afectiva que hemos explicado en el seminario sin necesidad de recurrir a la forclusión de la razón fálica que podrá estar o faltar, o estar sustituida o no por otra razón. Plantearlo así permite modular la doxa sobre la clínica, y a la inversa, como mucha más ductilidad.

Para dar cuenta de esa clínica, (nosotros y no Lacan) proponemos ese absoluto, una elipse

imaginaria según la doxa matemática. Es el elipsoide que Lacan dibuja sin darle importancia.

Además, el espejo, si está bien constituido no deforma como si se diese una relación a tres típica del espacio afín, la media y extrema razón, que es la que usa Lacan al principio y que nosotros hemos explicado que se da cuando el cuarto elemento está en el infinito. De esta forma sigue manteniéndose que la razón fálica se da entre cuatro elementos y la doxa no es contradictoria.

Así eliminamos el borrón de Lacan, es una apariencia de media y extrema razón. Si se cumple dicha apariencia de razón, el espejo no deforma, ya que ella establece la apariencia de que el narcisismo se desenvuelve en un espacio tridimensional afín¹². Por ello debemos

¹² Un simple movimiento del Inconsciente y el sujeto siente que no es así.

plantear, tal como hicimos en nuestro trabajo, *Falo, tónica del espejo y geometría*, que dicha relación a tres es aparente y que para que se cumpla su apariencia en la recta de infinito del PP proyectivo del fantasma debe estar el falo simbólico y que, además, la razón doble debe ser la razón armónica o igual a -1 . Pero no nos justificaba con claridad por qué es necesaria una buena constitución del fantasma para que se sostenga el narcisismo tal como siempre se creyó que funcionaba: tal como lo creyó el cartesianismo confundiendo con el “YO” al que Lacan, tras separar “Je” de “Moi”, convirtió en fantasma. Ahora articulando los dos significantes fundamentales sí podemos justificarlo. Lo desarrollamos en la tercera parte del ítem.

Ver:

<http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual2/fenomenopsicosomatico.pdf>

<http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual2/fenomenopsicosomatico.xps>

a2) Ahora veamos qué sucede si en vez de conservar en el infinito de un PPG una elipse mantenemos fija en toda transformación una hipérbola. Hacerlo así supone pasar a la sub-geometría de Lobachevsky. Una manera excelente de rigorizar que el espacio del espejo del esquizofrénico es hiperbólico, con las consecuencias que ya hemos tratado en el seminario. Al mismo tiempo un plano de este tipo es abierto de forma que sus límites son hipérbolas que se pierden en el infinito (los abismos del esquizofrénico) lo que nos encaja bastante bien con el Esquema I de Lacan para la psicosis, o lo que hoy diríamos, cuando no hay razón fálica por forclusión del significante fálico, uno de los nombres del padre. No hay razón fálica, lo que no impide que existan otras razones dobles y esa es la clave de la estabilización por lo que se ha denominado una letra. Un PPG de dos dimensiones es entonces un hipérbola más el plano de Lobachevsky. También las líneas que

hacen de borde en la superficie de dicho plano son hipérbolas, lo que finalmente Lacan define como el empuje a LA mujer en la psicosis. Más arriba hemos comentado la dificultad derivada de usar la geometría hiperbólica, ya que por ser una sub-geometría de la proyectiva cumplía las razones dobles. El problema queda resuelto al restringir la razón fálica a una única razón, la armónica, -1 ; así pueden darse otras razones sobre una geometría hiperbólica (esférica, elíptica o afín) sin que forzosamente nos introduzcan la razón fálica. Hemos resuelto tanto la variedad clínica como el borrón de rigorización. Una psicosis, y sobre todo una personalidad psicótica de tipo afectivo, puede estabilizarse si el sujeto dispone o construye otra razón para efectuar sus significaciones. Es la “teoría”, sin ser un delirio, con la que nos acuden en algunos casos o la que pueden construir con dicha razón, lo que les permite construir una realidad-‘deseo’-libidinal. Algunos colegas se

interrogaron en su momento sobre la inyección de un significante, no se trata de inyectarlo sino que funcione como razón doble. La mayoría de las veces puede discutirse si es un significante o una letra la que hace de razón. Lo discutiremos con más precisión cuando veamos las estructuras de cadenas-nudo, de forma que, dependiendo de los nudos reparadores podrá ser una u otra, incluso una imagen-idea.

En uno de los links que hemos propuesto más arriba están los esquemas para el narcisismo en los casos de espejos convexos de curvatura constante y variable. Nos ofrecen una rigorización de los fenómenos clínicamente manifiestos en las esquizo-paranoias. Pero también hemos planteado espejos cóncavos de curvatura variable, elípticos. Con éstos últimos hemos descrito la clínica de la imagen en anorexias y bulimias, además de las gorduras clásicas de los bipolares. Una vez más las psicosis afectivas dependen más de la

forclusión del significante de la falta (de la que se derivan los problemas de no estructurarse un fantasma calculador, sino axiomas rígidos derivados que operan con “su razón doble” en la significación), que de la forclusión fálica. De darse también ésta nos envía al cajón de sastre de los esquizoafectivos.

Lo fundamental es tener claro (somos los primeros en ponerlo de manifiesto) que si la elipse en el infinito deforma la imagen es debido a que cuando no hay razón estrictamente fálica este espejo no “hace apariencia” de curvatura constante como si fuese una circunferencia. No es necesario pasar a la forclusión del significante fálico para explicar estas psicosis como equivocadamente hace Álvarez en su excelente libro¹³, donde no consigue explicar la diferencia entre los dos tipos de psicosis. Si no hay forclusión fálica

¹³ Estudios sobre las psicosis. Ed. Grama.

no tienen porqué presentarse fenómenos elementales como la clínica informa día tras día. Lo que sí queremos dejar claro es que por estar el falo como significante, ni está asegurada la razón fálica ni por supuesto la función fálica, que puede ser además cuantificada o no. Con esta segunda aclararemos todavía más la variedad clínica y la diferencia entre los dos tipos de psicosis. Ahora nos falta especificar que la razón doble todavía no es la significación.

b) ¿Qué es la significación?

Tal como Lacan nos estructuró en el *Seminario XVI* 'De un Otro al otro' lección 'El Uno y el petit@', no sólo se trata de que se dé la razón fálica entre cuatro puntos sobre una recta (recta que ahora es un Uno más @). Dos segmentos implican tres puntos, nos falta entonces el segmento del Autre, tal como en nuestro texto hemos planteado siguiendo otro

Seminario de Lacan. Son necesarios cuatro puntos y tres segmentos: Autre, el Uno (o la unidad del significante) y el objeto. Este último no es un Uno¹⁴, en consecuencia Lacan lo plantea como un irracional. Los números naturales son múltiplos sin decimales de la unidad, del Uno. Se pueden aumentar mediante la partícula de la negación a los enteros, los naturales positivos más los negativos. Ahora hay que añadirles el cero y así funcionan mejor. Para establecer razones, imprescindibles para la fórmula de la metáfora en Lacan, se dividen unos por otros, son los racionales o vulgarmente denominados quebrados. Introducir la división, en su aritmética, tenía un problema porque no se puede dividir por cero. Por eso Lacan habla de la división del sujeto desde el comienzo, lo que de entrada lo infinitiza, ya que dividir Unos por cero da infinito. Tema que más tarde

¹⁴ Como si fuese un número natural.

recupera por el lado de la demanda y sus transfinitos. Lo hace al recuperar que por mucho que se cierre el espacio con el significante fálico en el infinito, el infinito es infinitamente infinitizable. Dejamos eso ahora, ya que nos llevaría al goce.

Para que esa infinitización (que desde el punto de vista del sentido los anula todos) no ocurriese, había que cerrar el espacio de dichos números con el infinito como un número, ∞ ; es lo que nosotros hemos comentado desde el punto de vista geométrico cerrando el espacio afín con un punto o infinitos en una recta. A ese infinito Lacan lo denomina Faló, el que cierra el sistema significante¹⁵. Por eso en la psicosis hay momentos en los que el sujeto se infinitiza. Pero los racionales no cubren todo el espacio, no cubren toda la

¹⁵ Siempre este paralelismo entre el significante y los números pero no son lo mismo.

sustancia gozante, tienen huecos, les faltan los irracionales. Éstos son los números (esto es fundamental) que no pueden ponerse en forma de fracción, están más allá y necesitan escribirse con infinitos decimales. Pueden actuar de tapón en los huecos entre los UNOS del significante. Por eso Lacan los propone para el objeto¹⁶. La diferencia entre un significante y un objeto es que el segundo no está hecho sólo de Unos. ¿Cómo se efectúa ese tapón? Freud lo ve como perdido en la repetición entre un significante y el siguiente, la identidad de percepción nunca conseguida. Lacan amplía la cortadura que usaba Peirce en un plano y construye el ocho interior para la repetición pero realizándose en un espacio tridimensional y no en un plano. Al no intersectarse un lóbulo con el otro

¹⁶ Recuerden cómo nosotros lo usamos ya en el seminario para explicar la parte densa y la parte compacta de un conjunto, lo que nos permitía diferenciar, a nivel del goce, el del significante y el del objeto.

puede situar la superficie cuyo borde es dicho ocho interior y la denomina objeto @. Casualmente esa superficie más su borde es una banda de Möbius, lo que le llevó a la teoría de superficies que ya hemos trabajado. Hemos dicho que el objeto @ no está hecho de unos; no es exacto: no puede ser la división exacta de Unos. Además, al principio Lacan lo propone como la dobladura del significante de una falta en el Otro, porque el significante no se significa a sí mismo¹⁷. Es decir, lo propone entre los reales y los complejos, no entre los racionales y los irracionales; en el *Seminario IX* mediante una serie con el número “i” pero para el sujeto hace una prueba que nos llevará al final de su obra al goce Otro. *Pero después nos propone que se articule con la significación.* Con más prudencia decimos ahora que una cara del objeto pertenece a los reales

¹⁷ Fórmula rigurosa de que la identidad de percepción nunca es conseguida.

pero no es resultado de una razón (división) de Unos, está al lado metonímicamente (así lo definió él) luego es un irracional, un número que aunque se basa en la unidad del Uno no puede escribirse en la práctica ya que está formado por una cadena infinita de cifras. Por eso los irracionales reciben un nombre, $\pi, e, \sqrt{2}$ etc. No pueden escribirse en el sistema simbólico pero sí se escriben **como letras** en la sustancia gozante más cercana o lo real. Sustancia tomada como real por la ciencia, lo que lleva al error si se aplica al psicoanálisis: “el inconsciente real”. Luego, sabemos que además se articula con un más allá de los reales. Desde el nudo tenemos claro eso: está dentro de los reales como plus de goce a-sexuado, más allá del falo como significante, pero tiene una cara en la parte ‘imaginaria’ de los números complejos: el goce Otro, el goce que ya ni metonímicamente es posible situar.

Volvamos a nuestra significación; **significar es iterar una y otra vez una operación, que debe respetar una razón en cada paso, para finalmente concluir o converger en un punto, acumulando todo lo que ha ido arrastrando en cada paso en la conclusión.** La razón en nuestro caso se convierte en una proporción¹⁸, igualdad de dos razones. Si además es fálica, es -1 ¹⁹, de lo contrario es una proporción cualquiera lo que permite hacer “sus metáforas” al sujeto. En el caso de que no haya proporción alguna es una deriva puramente topológica.

Aún falta algo: por mucho que el sujeto se divida una y otra vez en proporciones fálicas o no (razón doble distinta), eso no le permite converger hacia un punto determinado y

¹⁸ Proporción no es relación como algunos colegas traducen. Una proporción es una igualdad entre razones.

¹⁹ De modo que cada razón es el falo imaginario, pero siendo positivo en el numerador y negativo en el denominador.

concluir definitivamente, efectuar la significación. Para resolverlo, siguiendo la escucha de los dichos en la clínica, debemos plantearnos que cada paso que da el sujeto siguiendo una razón doble es un término de una serie. Ésta puede converger, o no. Tener límite, se denomina. Pero en nuestro caso, por ser lógica, cada término debe tener en cuenta al anterior y que sea el proceso acumulativo semejante a un cálculo lógico²⁰. Entonces lo que hacemos es sumarlos todos en cada paso; hemos construido una serie que puede converger o no. Lacan nos indica que en la psicosis declarada no hay serie convergente, lo denomina el 'empuje a la mujer'. Nosotros añadimos, decimos, que en las personalidades psicóticas sí hay serie pero puede que no converja; si lo hace esa estructura es

²⁰ De hecho, la lógica formal funciona así si está bajo ella la razón fálica. Por eso su ausencia y el paso a 'otra razón' hizo que los sujetos fuesen catalogados de 'fuera de razón'.

estable, pero si no lo hace la cura debe hacerle encontrar una para que converja.

Ahora tenemos que articular varias cosas: operación división del sujeto, el objeto como resto-falso-ser que retroactivamente lo tapona como causa del deseo, el falo, la razón doble si es posible, la iteración de la repetición y que converja. Lacan nos propone que utilicemos la sucesión de Fibonacci, donde cada término es la suma de los dos anteriores, que construyamos una sucesión en forma de fracción iterada del 'no pienso' y 'no soy' que incluya la repetición. Que luego la convirtamos en serie para acumular sus pasos, que sumemos todos sus términos y que converja. Lo importante es que cada término de la serie coincidirá con los términos de una sucesión que sabemos que converge. Esa sucesión es la de Fibonacci, una sucesión que partiendo de dos términos primeros construye el siguiente sumando siempre los dos anteriores. Pueden seguir los pasos con rigor en texto de apoyo

Cálculos de significación. Esta sucesión no converge pero si la dividimos por ella misma desplazada un término (que es lo necesario para introducir la repetición) entonces sí que converge al denominado número de oro, nuestro significante fálico. Luego si la sucesión de sumas parciales de la serie del 'no pienso y no soy' es la sucesión de Fibonacci entonces está asegurada la convergencia. Podemos ver que cumpliendo la media y extrema razón en cada paso de la repetición²¹ va dejando un resto basado en el objeto @, unas fórmulas con @ y que converge al final en el Falo como significante en el denominador como corresponde. Identificación primordial del sujeto. Es un ejemplo precioso si, como verán, hacemos las correcciones pertinentes al modo en que lo presenta Lacan. Modo que tiene errores de cálculo que despistan la

²¹ Razón doble con el falo en el infinito, no hay que perder esto de vista.

comprensión. Verán la estricta necesidad de diferenciar dos números de oro, uno para el Fallo y otro para el objeto @, de forma que no se superpongan y permitan construir la doctrina del resto en cada paso sin que sea siempre el mismo, como él nos plantea equivocadamente en el *Seminario XVII*. Dos números de oro para poder diferenciar como mínimo los dos lugares de la fórmula del deseo masculino, $\Phi(a)$.

En consecuencia pueden pensar ahora qué sucede si la razón doble es otra o si el sujeto oscila en su significación, típica de los esquizoides que se asemejan a la duda obsesiva, porque aplica una razón doble pero no consigue converger. Escucharán a su analizante de otra manera distinta a la habitual y dirigirán la cura de forma distinta que si se mantienen en sí está o no está la significación fálica como única significación

posible²². Y sobre todo empezarán a vislumbrar que con la significación todavía estamos en una realidad y que nos falta poder “abrir la a lo real”²³ y que eso sólo se hará más allá del Falo y del objeto, lo que implica abrir la doctrina del Padre, para que estalle en múltiples nombres, y que el Falo sólo sea uno de ellos. Además que aparezca algo que Lacan se planteó en el *Seminario XI* cuando decía que había que ver cómo lo irreal estaba enchufado a lo real. Ya había captado ese más allá de los Unos del significante o de los irracionales del objeto, esa cara del más allá del Otro y por supuesto del Edipo. Aspecto que arrastraba, tal como hemos comentado, en la doctrina del objeto que estaba entre lo real como irracional pero más allá en tanto

²² Lo que permite diferenciar tres niveles: que esté el falo, que esté además como razón, y que esté también como función.

²³ Lo que supone otras operaciones distintas de las de significación, las de escritura de letras que ya hemos definido y trabajado en ítems anteriores.

dobladura de $S(A)$. Lo irreal es lo que después definió como Otro goce y gracias a la articulación, que hemos desarrollado aquí con precisión, pudo abordar el tema que unificaba la doctrina: la mujer no existe, *Lá*. Para ello debió dar el salto e introducir la función fálica, un operador entre simbólico, significante-significado, la sustancia gozante y lo real, función cuantificada para dar entrada a éste como imposible de significar pero no de imaginarizar [con elementos cuya unidad es $S(A)$]. Por eso algunos creyeron durante un tiempo que dicho significante es el del goce femenino, confundiendo la función de dicho significante con la imaginarización de lo real que supone el Otro goce.

Lean a Lacan y ya *dirán* si, en analogía a lo que él *decía* que Freud había *dicho*, nosotros *decimos* lo que ha *dicho* Lacan. It's your choice.